

LIBROS

LITERATURA

JORGE GUILLEN: *Ticknor, defensor de la cultura*. (En "Revista Cubana", Vol. XVII. La Habana, 1944).

Sobre *Ticknor, defensor de la cultura*, ha publicado un breve ensayo, en las páginas de la "Revista Cubana", el poeta Jorge Guillén. Es, en gran parte, una narración de la vida, llena de interés y de grandeza, del notable hispanista norteamericano.

Lo que da a la vida de Jorge Ticknor su sentido, su verdadero y único sentido, es la tarea de lograr, para sí y para los demás, la construcción y el perfeccionamiento de la cultura. Guillén narra lo que fue, desde la niñez, la existencia de Ticknor. Aparece en él, en esos primeros días, la atracción por las literaturas clásicas y modernas. La educación que recibe es cuidadosa, atenta, orientada en una forma bien clara. Para ampliarla realiza luego, a lo largo de los años, tres viajes a Europa.

Estos viajes constituyen el aspecto más rico de su vida, y en ellos muestra la más propia expresión de su personalidad. El talento de turista de Ticknor, como lo describe Guillén, sobrepasa a todas sus otras manifestaciones de inteligencia. Halla, en todas partes, las obras mejores del espíritu. No sólo visita las bibliotecas, sino que se pone en contacto directo con las primeras figuras del siglo XIX. Los tres viajes a Europa forman la base de su cultura, cuya orientación principal es la historia de las letras españolas.

Ticknor llega a España un 30 de abril de 1818, y muestra por el pueblo español una admiración que jamás otro le ha suscitado. En Madrid se inicia en la lectura de los clásicos españoles y encuentra, en este campo, su vocación definitiva. Ticknor no vuelve, en las dos posteriores ocasiones, a España. Pero se dedica, en el resto de su larga vida —1791, 1871— a comprar y a leer libros españoles, y a escribir su célebre *History of Spanish Literature*.

Ticknor reúne 3907 volúmenes, contando, entre ellos, 32 manuscritos. La *Ticknor Collection*, que hoy se compone de 8000 volúmenes, se acrecienta con dinero legado a la Public Library de Boston por Ticknor, y con otros fondos de esa institución. Terminada su labor de hispanista, Ticknor se empeñó en el fomento de

la cultura en Boston, con la fundación, en esta ciudad, de una gran biblioteca pública.

Estas páginas de Guillén, de una gran hermosura literaria, han sido escritas en homenaje a uno de los más ilustres hombres de la América del Norte. Manifiestan, con palabras sinceras, la admiración y la gratitud que debemos a su obra duradera. Jorge Ticknor tuvo, permanentemente, la pasión por la cultura de Europa —en ella, la de España— y la pasión también por ponerla al alcance de su pueblo.

F. Ch. L.

EDUARDO MENDOZA VARELA: *Poesía*. ("Editorial Kelly". Bogotá, 1944).

Nada hay más complejo que el nacimiento de la poesía. Y si es difícil señalar fuentes a la creación individual, el problema se hace todavía más insoluble cuando queremos fijar los orígenes de las tendencias colectivas del arte. De este modo, precisar los rasgos típicos y las tendencias esenciales buscando sus fundamentos más remotos, de la poesía americana actual o, en forma menos ambiciosa, de la última poesía colombiana, es tarea que escapa a todo análisis ligero. La poesía es, finalmente, un cruce de influencias y temperamento. Nada de lo que hemos leído desaparece. Todo lo leído y vivido queda en nosotros en estado latente. Inconscientemente llevamos en el fondo de la memoria todo nuestro pasado, como lo enseñara Bergson. Por eso, tratar de escapar a toda influencia es deseo inútil y pueril. El arte espontáneo y personal no existe en forma pura. Pero el temperamento individual sí modela y encauza todo aporte extraño, dándole la dirección propia de ese temperamento. Tanto ello es así que, a veces, un solo poeta abre y cierra un ciclo de poesía, crea un arte especial y suscita, en torno suyo, una escuela de seguidores y de imitadores. En todas las actividades humanas hay elegidos que imponen su signo característico sobre el destino del alma colectiva. Los pueblos se rigen, así, más por impulsos individuales que por comunes aspiraciones. En todos los órdenes aparece el guía, el profeta o el iluminado.

De este modo, en un determinado momento histórico las influencias comunes de los poetas los identifican, pero los distancia su propio yo, la inabarcable órbita de su propio espíritu. Lecturas afines, influencia de las generaciones precedentes, modelación del ambiente histórico, llamamiento de determinados temas suscitados por circunstancias exteriores, todo eso que rodea —idéntico— a un grupo de poetas no logra, sin embargo, unificar sus voces, porque